

A black and white close-up portrait of an older man with light-colored, wavy hair. He is looking slightly to the right of the camera with a serious expression. He is wearing a dark suit jacket, a light-colored collared shirt, and a patterned tie. A small circular pin with a peace symbol is visible on his jacket lapel.

Bryan D. Palmer

**E. P.
Thompson**

Objeciones y oposiciones

E. P. THOMPSON
Objeciones y oposiciones

E. P. THOMPSON
Objeciones y oposiciones

Bryan D. Palmer

Traducción de Pilar Salomón

Universitat de València
2004

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información,
en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico,
electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.*

Títol original: *E. P. Thompson: Objections and Oppositions*

Primera edición: Verso, Londres, Nueva York, 1994

© Bryan D. Palmer, 1994

© De la presente edición: Publicacions de la Universitat de València, 2004

© De la traducción: Pilar Salomón Chéliz

www.uv.es/publicacions

publicacions@uv.es

Fotocomposición y maquetación: Inmaculada Mesa

Corrección: Communico, SB

Diseño de la cubierta: Enric Solbes

ISBN: 84-370-5904-6

Depósito legal: V-1887-2004

Impresión: Guada Impresores, SL

En una edad de tragedias nacionalistas y de políticas de diferencia/ identidad, este libro está dedicado a todos los internacionalistas que continúan manteniendo en alto la bandera de la humanidad. A mi amigo Greg le agradezco sus muchas indulgencias a lo largo de los años. Mike Sprinker asistió al nacimiento de este libro, agarrando mi mano y alentándome como una comadrona desinteresada. No olvidaré su apoyo, en especial porque lo dio generosamente sobre la base de la «diferencia» intelectual.

Índice

<i>Prefacio</i>	11
<i>Introducción</i>	17
¿El árbol genealógico como «Árbol de la Libertad»?	29
Romanticismo y marxismo	69
Construyendo historias.....	105
Los setenta: Repensar el marxismo, volver a 1956 y la política de la democracia	125
Construyendo la paz.....	143
Un retorno a las raíces: Culturas/Internacionalismos	161
La incomodidad de la antítesis antinómica	173
<i>Índice onomástico</i>	187

Prefacio

Los lectores tienen derecho a saber lo que no van a encontrar. Con frecuencia lo que hallan no es lo que imaginan que deberían recibir o lo que quieren. Los autores no son responsables de ello, pero no hay razón para complicar más la cuestión con actos manifiestos de decepción. Así que dejaré claro desde el comienzo que esto no es una biografía de Edward Palmer (E. P.) Thompson. Algún día se escribirá ese libro, sin ninguna duda, pero necesariamente conllevará investigaciones profundas en fuentes archivísticas, en papeles familiares, en correspondencias a larga distancia, en relaciones personales y en la historia política e intelectual de mediados a finales del siglo XX. Requerirá recursos de competencia y sensibilidad que raramente se encuentran en un estudiante de historia; conocimientos y valoraciones que abarquen las cronologías y las fronteras académicas, la política y la poesía, que Thompson surcó en su vida como un objeto empedernido. Será un tratamiento largo e importante de una vida caracterizada por su relevancia y complejidad. Lo que sigue resultará una mera nota a pie de página en ese estudio, una memoria y un homenaje que elude tanto como prueba, presentando elementos de reflexión que pretenden iluminar sugerentemente más que aportar información definitiva.

Conocí a Thompson durante veinte años. Mi primer contacto fue con el E. P. Thompson público, autor de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, un texto que leí, como muchos otros, en mi travesía hasta convertirme en historiador de la clase obrera. Me cautivó ese gran libro, me estimuló su manera de repensar la clase, me dio energía su tono, que desafiaba tan decididamente la postura ideológica de la supuesta imparcialidad académica, desvergonzadamente comprometido con las luchas del mundo obrero, pasadas y presentes. Ese contacto fue profundizando a medida que empecé a escribir historias sociales sobre la experiencia de clase, lo que dio lugar a un pequeño estudio sobre la relación entre los escritos históricos de Thompson

y su activismo político.¹ Sin embargo, nuestra relación no fue demasiado cercana al principio, y tampoco estuvo exenta de momentos inciertos. Pero gradualmente, gracias a los movimientos pacifistas de los años ochenta y gracias a las cartas y visitas asociadas casi siempre con los proyectos hermanados de la escritura histórica y de la política izquierdista, entré en contacto con el Edward más privado, y nuestras relaciones quedaron marcadas por el interés mutuo, bromista y combativo de una extraña amistad, separados por grandes diferencias de geografía y cultura, de edad y educación –incluso, en ciertos puntos, de política y personalidad–.² De todos modos, había en ella una reciprocidad incómoda y ciertamente un talante de humor mutuo y de auto-reprobaciones, como ocurría entre Edward y tantos otros. El internacionalismo, lo sabía, era «una confluencia, un intercambio. El debate es su verdadero símbolo».³ Siendo él mismo un objetor, sentía una profunda lealtad hacia aquellos que vivían sus objeciones como él, abiertamente.

La muerte de Edward me paró literalmente en seco. Su salud había seguido un pronunciado proceso de deterioro en los últimos seis o siete años. Las cartas estaban salpicadas de referencias a problemas recurrentes y diversos; las visitas necesitaban sobreponerse al *shock* inicial de ver a Edward debilitado, una experiencia problemática que lo hacía todo más difícil a causa de la forma enérgica e intensamente física con que Thompson se condujo en los últimos años setenta y en su campaña inicial por la paz. Sabía, como otros, que Edward se estaba muriendo, incluso comentaba con tristeza a la gente que lo había visto recientemente y que se acongojaba por el estado de su salud, que no podría seguir luchando eternamente. Pero este conocimiento abstracto fue, en cierto modo, contrarrestado por la resistencia de Edward, por su objeción persistente ante su final, registrado en el compromiso incesante con sus propios escritos y con las causas políticas que habían dominado su vida durante cincuenta años. Cuando me enteré de la muerte de Edward, pues, fue como si no estuviera preparado para lo que debería haber sabido que iba a ocurrir.

El teléfono seguía sonando días después. Personas que llamaban de lejos, que habían estado cerca de Edward querían hablar; me llegaron peticiones desde distintos lugares para que escribiera obituarios breves y declaraciones conmemorativas, o para que apareciera en debates que le rendían homenaje.

¹ Bryan D. Palmer: *The Making of E. P. Thompson: Marxism, Humanism, and History*, Toronto, 1981.

² Hay algo de esta historia personal en A. M. Givertz y Marcus Klee: «Historicizing Thompson: An Interview with Bryan Palmer», *Left History*, 1 (otoño 1993), pp. 111-120.

³ E. P. Thompson: *The Poverty of Theory and Other Essays*, Londres, 1978, p. iv.

Un domingo de mediados de septiembre, se celebró una reunión en Wick Episcopi (el hogar de Thompson en Warwickshire), en la que su esposa, Dorothy, recibió a unas doscientas personas que fueron a celebrar la vida de Edward. No fue un acontecimiento solemne: la comida, el vino, la conversación y los recuerdos fluyeron por las habitaciones y se desparramaron por el jardín donde había muerto Edward, mezclándose niños y adultos. La charla sobre el activismo prodesarme (1956), la historiografía de la Inglaterra del siglo XVIII, la resistencia plebeya del siglo XVIII, la Warwick University, la crítica romántica al capitalismo en la década de 1790, C. L. R. James, la iglesia de St. Paul y el final antialthusseriano de Edward, y la disidencia de Europa del Este –por nombrar sólo algunos de los temas aludidos– trascendió las causas y puntos analíticos de partida largo tiempo asociados con E. P. Thompson.

Regresé de Inglaterra a Canadá y me senté para escribir un obituario para una revista de estudios obreros canadiense, *Labour/Le Travail*, con la que había estado asociado durante gran parte del periodo en el que conocí a Edward. (Apareció posteriormente en dos partes en 1993 y 1994, y este texto constituye una ampliación de ese largo ensayo inicial). Hice viajes a la biblioteca para conseguir obras publicadas; mis archivos comenzaron a acumularse en el suelo del estudio –periódicos amarillentos, artículos fotocopiados, anotaciones desvaídas del pasado se amontonaban con una despreocupación caótica por el orden–; desdoblé, leí y repensé cartas dejadas entre los libros de las estanterías; las fotografías abandonaron los álbumes y se descolgaron de la pared. Me encontraría a mí mismo a las 2.30 de la madrugada, mirando fijamente la pantalla del procesador de textos con lágrimas en los ojos. Después de un mes así –no más de cinco semanas–, comencé a romper las perforaciones de unas 180 páginas de papel continuo de impresora. No sé cómo ocurrió.

Lo que sigue a continuación fue escrito, por tanto, rápidamente y demasiado cerca de la muerte de Edward como para aportar el tipo de lectura y valoración distanciadas sobre Thompson que resultan necesarias y que requieren tanta investigación y análisis cuidadosos de temas y experiencias diversos. Es demasiado personal en sus orígenes como para afirmar que sea mucho más que una memoria o un homenaje, del tipo que el propio Thompson escribió con frecuencia en reconocimiento de figuras tanto vivas como muertas.⁴ Sentí firmemente que había una necesidad de ubicar a Thompson

⁴ Véase, por ejemplo, E. P. Thompson: «Homage to Tom Maguire», en Asa Briggs y John Saville (eds.): *Essays in Labour History*, Londres, 1960, pp. 276-316; «Remembering C. Wright Mills», en E. P. Thompson: *The Heavy Dancers*, Londres, 1985, pp. 261-274; «Homage to Thomas McGrath», *TriQuarterly*, 70 (otoño 1987), pp. 106-157.

históricamente y al hacerlo intenté aterrizar en las influencias formativas y en los contextos históricos desde los cuales y en los cuales escribió, pensó y actuó. Se habrán pasado por alto muchas cosas, pero hay, quizás, materia suficiente en estas páginas para presentar a E. P. Thompson ante un público que continuará aumentando. Y si hay momentos en que las contralecturas y las interpretaciones alternativas no son sólo posibles, sino probables y necesarias, algo de la importancia de los temas de Thompson y del tono con el que llegaron a ser articulados debería quedar patente en este estudio.

No recoge una suma simplista de esos temas y no es posible realizar una clasificación estructuralista formularia del tono de Thompson. No es tanto que construyera una elevación sistemática de la acción humana, un edificio teórico racional que recolocó lo subjetivo en relación con lo colectivo, situando el deseo y la necesidad en su conexión histórica compleja con la determinación. Thompson hizo esto, creo, y lo hizo de formas que enriquecieron y revitalizaron la tradición materialista. Pero más importante fue el modo como lo logró. Si buscamos en Thompson una declaración programática, una disposición teórica, no encontraremos lo que sería aceptable como «ley moral» o como imperativo metodológico, en gran parte porque rechazó intuitivamente un acto de conclusión intelectual y política por el estilo. Tales declaraciones pueden extraerse de su obra, especialmente en el caso del famoso prefacio a *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Pero detrás de cada afirmación se encuentra la creatividad más fundamental del compromiso inquebrantable de Thompson para *rechazar* las casillas analíticas en las que confinan a la humanidad gran parte de los escritos históricos y de la práctica política. Esta fue su teoría, y más: fue la política y la poética de su vida.

Desde el punto de vista teórico, esto estimuló la insistencia comedida de Thompson en analizar el pasado, el presente y el futuro con la concepción de la dialéctica. «¡Oh, pero uno debe ser un dialéctico para entender cómo funciona el mundo!», exclamó, irónicamente, en su carta a Kolakowski.⁵ Las lecciones –políticas y analíticas– de 1956 continuaron junto a él el resto de su vida y estimularon la necesidad de entender «el modo en que los elementos más contradictorios pueden coexistir en el mismo acontecimiento histórico, y tendencias y potencialidades contrarias pueden interpenetrarse dentro de la misma tradición».⁶ Tres décadas después, insistía en la importancia de considerar que los cambios culturales surgen de «la contradicción

⁵ E. P. Thompson: «An Open Letter to Leszek Kolakowski», en *The Poverty of Theory and Other Essays*, 183.

⁶ E. P. Thompson: «Agency and Choice», *New Reasoner*, 4 (verano 1958), p. 106.

dentro de la contradicción»,⁷ un precepto interpretativo que ofreció en forma de comentario sobre su amigo, el poeta comunista Tom McGrath, pero que podría aplicarse con la misma facilidad a su estudio del rito plebeyo de la venta de esposa, o a su sátira futurista swiftiana *The Sykaos Papers*.⁸ «La historia no sabe de verbos regulares», concluyó una vez Thompson, con una típica floritura metafórica. (La política, podría haber añadido, tiene pocos nombres verdaderamente simples).⁹

Desde el punto de vista práctico, esta premisa conceptual se tradujo en la inclinación de Thompson por la objeción. Detrás de cada declaración de intenciones thompsoniana —rescatar a los pobres de la «condescendencia de la posteridad» o la validez experiencial de la aspiración— se encuentra una política fundamental de ir a contrapelo de las sabidurías convencionales: de la izquierda, la derecha o el centro. «He sido consciente, a veces», escribió en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, «de que escribía contra la autoridad de ortodoxias predominantes». ¹⁰ Thompson clarificó constantemente sus posiciones —no con proposiciones, sino con contrapropuestas y desafíos. Refiriéndose a sí mismo con desaprobación como si fuera una especie mitológica en extinción, una gran avutarda, afirmó que sólo la oposición nunca lo haría callar. «Porque la gran avutarda, por una ley muy conocida de la aeronáutica, sólo puede elevarse en el aire contra una corriente de viento fuerte. Sólo afrontando la oposición soy capaz de definir mi pensamiento de alguna manera.»¹¹ La polémica y las réplicas comenzaron con «algunas negativas» e incluso en el momento de su comentario más académico, en un análisis en la *London Review of Books* de un trabajo sobre Wordsworth y Coleridge, Thompson pareció orgullosamente desafiante al anunciar que, en algunas pequeñas cuestiones de interpretación, defendería firmemente su posición en relación con la mayoría de los académicos. «Yo mismo me he visto implicado en la edición de publicaciones de oposición», explicó en apoyo de su disconformidad con la valoración de un crítico de la relación de Wordsworth con un periódico de oposición, y añadió que había pasado partes de su vida «inmerso entre utópicos hermosos e inútiles y gentes de facciones enfrenta-

⁷ Thompson: «McGrath», 115.

⁸ Véase E. P. Thompson: *The Sykaos Papers: Being an Account of the Voyages of the Poet Oiz Paz...*, Nueva York, 1988.

⁹ Thompson: *Miseria de la teoría*, Barcelona, 1981, p. 78.

¹⁰ E. P. Thompson: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, 1989, p. xvi.

¹¹ Thompson: «An Open Letter to Leszek Kolakowski», 186. Para otro breve comentario sobre Thompson y oposición/objeción, véase Michael Merrill: «E. P. Thompson: In Solidarity», *Radical Historical Review*, 58 (invierno 1994), pp. 152-156.

das que abucheaban». ¹² De un amigo escribió Thompson:

Lo de McGrath es un distanciamiento implacable de todo lo que ha estado algo de moda en las cuatro últimas décadas de la cultura americana—y también de gran parte de lo que se ha ofrecido como contracultura—. No hace falta que se sospeche que esta alienación se lleva como una pose, como el pesar distinguido de un alma solitaria; se sufre con amargura y con ira; se opone; y la cultura oficial es vista (sin reserva alguna) como amenazadora y destructora de vida, no sólo en los sentidos más directamente políticos sino también para los valores históricos y literarios [.]¹³

Estas palabras son respetuosas. Se refieren tanto a Thompson como a McGrath.

En su último trabajo, publicado con carácter póstumo, *Witness Against the Beast: William Blake and the Moral Law*, Thompson reivindicó históricamente su propia lealtad a una tradición antinómica que abarca desde el impulso declamatorio de la disidencia del siglo dieciséis a sectas tales como los muggletonianos —una continuidad que, argumenta, afectó a Blake con un dualismo oposicional que identificó una cultura y una economía política establecidas de Fábrica, Moralidad, Legalidad y Esclavitud desafiadas por la Fe, el Perdón y la Libertad—. «Nunca, en ninguna página de Blake», escribe Thompson en la frase final de su estudio, «hay la mínima complicidad con el reino de la Bestia». ¹⁴ Y en un comentario final sobre el movimiento por el Desarme Nuclear Europeo (END), que ayudó a fundar y liderar, Thompson cogió sus objeciones a la aniquilación nuclear y las colocó junto con sus objeciones a la construcción ideológica contemporánea del final de la Guerra Fría como si fueran simplemente otra victoria más para el capitalismo. Sacó de estas objeciones un compromiso todavía mayor con ampliar las circunscripciones de las oposiciones minoritarias, del este y del oeste. «Hoy no hay nada que impida que estas minorías, del este y del oeste, ganen fuerza y descubran estrategias comunes», afirmó, argumentando que «La búsqueda por parte de los ciudadanos de un proyecto común [...] en un discurso directo no mediado por las agencias y los medios de comunicación de la Guerra Fría, constituye la tarea urgente de nuestra época». ¹⁵ Desde Blake a la Bomba y más allá, Edward Thompson objetó hasta el final.

¹² E. P. Thompson: «La política de la teoría», en Ralph Samuel (ed.): *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, 1984, pp. 301-317; E. P. Thompson, «Wordsworth's Crisis», *London Review of Books* (8 de diciembre 1988), pp. 3-6.

¹³ Thompson: «McGrath», 108.

¹⁴ E. P. Thompson: *Witness Against the Beast: William Blake and the Moral Law*, Nueva York, 1993, p. 229.

¹⁵ E. P. Thompson: «Ends and History», en Mary Kaldor (ed.): *Europe from Below: An East-West Dialogue*, Londres, 1991, p. 24.

ISBN: 84-370-5904-6



biografías

Edward Thompson, uno de los historiadores más importantes del siglo xx de habla inglesa, murió en 1993. El libro de Bryan D. Palmer sobre la vida y la obra de Thompson es un homenaje personal e incisivo al autor de la apasionada biografía sobre William Morris, el enormemente aclamado *The making of the English Working Class*, y una serie de estudios del siglo XVIII, que van desde la cultura tradicional hasta la antagónica poética de William Blake. Palmer evalúa el papel de los antecedentes familiares de Thompson en la India, su juventud en el Partido Comunista, la ruptura decisiva con el estalinismo, y su posterior trabajo en las campañas por las causas de la nueva izquierda y el desarme nuclear. Thompson nunca estuvo cómodo con su condición académica institucional y eventualmente dejó la enseñanza en 1970 para dedicar su tiempo a investigar y escribir. Su pluma estuvo siempre preparada para rebelarse contra los poderes del estado, y contra una izquierda que, a su entender, a menudo parecía haber abandonado la causa de la transformación social. Para los lectores que conocen el trabajo de Thompson, la reflexión de Palmer sobre los aspectos no estudiados hasta ahora de su vida, será innovadora y aclaratoria; para aquellos menos familiarizados con sus prodigiosos logros, estas páginas constituirán una útil introducción.